

# LA TIGRESA Y EL ACRÓBATA

SUSANNA TAMARO



El largo viaje  
que debemos  
emprender para  
encontrar el camino  
de regreso a casa.

Seix Barral



Seix Barral Biblioteca Formentor

---

# Susanna Tamaro

## La Tigresa y el Acróbata

Traducción del italiano por  
Julia Osuna Aguilar

---

Título original: *La Tigre e l'Acrobata*

© Susanna Tamaro, 2016

© por la traducción, Julia Osuna Aguilar, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.seix-barral.es](http://www.seix-barral.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© Imágenes del interior: Nirvana Jiménez

Primera edición: mayo de 2017

ISBN: 978-84-322-3235-0

Depósito legal: B. 7.459-2017

Composición: Àtona – Víctor Igual, S. L.

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



### UNA RENDIJA DE LUZ

Tigrita ha venido al mundo en un cubil: una alfombra de hojas y el aroma penetrante del bosque mezclado con el olor acre de la madre le han dado la bienvenida a la Tierra. Tigrita no es ni el tigre de Sandokán ni Shere Khan, las brumas vaporosas de los Trópicos le son ajenas, así como la languidez indolente que evocan tales climas. Nació cerca de los confines del Levante Extremo, entre los bosques nevados y la Taiga, por donde lleva saliendo el sol desde el principio de los tiempos. Más que con encantadores de serpientes está familiarizada con cabañas de

---

Chamanes. Su Madre posee un pelaje largo y espeso, bigotes de una longitud extraordinaria y un cuerpo blando y cálido. No debe temer nada mientras tenga cerca su respiración profunda y regular.

En los primeros días Tigrita no hace otra cosa que mamar, aovillada bajo la gran barriga vibrante. Al lado hay algo que también succiona y contra lo que duerme apretujada por las noches.

Sin embargo, al despertar cierta mañana, ocurre algo increíble. En medio de la oscuridad que la ha envuelto desde que nació aparece una rendija de luz. Es delgada e inestable, pero basta para hacerle comprender que, aparte de un dentro, existe un fuera. Y que ese fuera está hecho de sombras, de siluetas oscuras y siluetas claras.

Algo se mueve ahí fuera.

En un tiempo relativamente breve las siluetas se transforman en formas y las formas adquieren rostro. El rostro de su Madre lamiéndola y volcándola con su lengua áspera.

---

—¿Dónde estoy? —es la primera pregunta de Tigrita.

—Estás en nuestro cubil —responde entonces la Madre.

—¿Y dónde estaba antes?

—Dentro de mi barriga, con tu hermano.

En el cubil todo era reconocible. Los troncos de los árboles caídos que hacían de tejado, la mullida alfombra de hojas que se extendía bajo la barriga, la luz que se colaba entre las raíces arrancadas. Pero, mientras que las hojas y los troncos estaban siempre, la luz hacía un poco lo que quería. A veces estaba, a veces desaparecía.

—¿Por qué hace eso? —le pregunta a la Madre.

—Porque hay un tiempo para el Sol y un tiempo para las Estrellas.

—¿El Sol es un tigre?

La Madre permanece callada durante un momento.

—Sí —responde entonces—, porque el Sol es el Rey del Cielo.

---

—¿Y nosotros somos Reyes? —pregunta Tigrita.

—Sí, somos Reyes y Reinas. El Sol domina el Cielo y nosotros dominamos la Taiga.

—¿Y qué más? —la apremia Tigrito.

—Todos nos temen pero nosotros no tememos a nadie.

La tercera cosa que descubrió Tigrita fueron las orejas. Una mañana, mientras el sol se colaba entre las raíces, se vio asaltada por un cúmulo de sonidos maravillosos.

Se irguió sobre sus patas para averiguar de dónde venían y dirigió unos pasos inseguros hacia la fuente de luz. Ya casi había llegado al exterior cuando el cuerpo imponente de la Madre obstruyó de pronto la entrada.

—¿Por qué no estás dentro con tu hermano? —rugió mientras la agarraba por el cogote y la devolvía al fondo del cubil—. ¡Aquí nadie sale sin mí!

Abatida, Tigrita fue a aovillarse entre las hojas.

---

Pero no tuvieron que pasar muchos días para que la Madre decidiera que era ya hora de dejar salir a los cachorros. Esa mañana, el corazón de Tigrita latía con fuerza. ¡Por fin iba a ver, por fin iba a saber!

Se pusieron en fila, la Madre primera, el hermanito en medio y ella a la zaga.

—¡No os alejéis de mi cola! —bramó la Madre antes de abandonar el cubil.

Y eso hicieron.

El Sol resplandecía en lo alto del cielo con tal fuerza que casi hería los ojos de los cachorros, que avanzaron con cautela, entornando la mirada. Era un fabuloso día de primavera, en las ramas más altas de los árboles empezaban a entreabrirse las yemas de las hojas y a los pies de los troncos despuntaban las primeras flores. El terreno estaba blando y mojado al tacto y los pájaros cantaban por encima de sus cabezas, mientras que otros animales más pequeños salían corriendo al verlos.

En cierto momento, en un principio a lo lejos pero cada vez más cerca, se elevó un rui-



---

do espantoso. Los dos cachorros se detuvieron, inseguros. La cola suspendida, las vibrisas y el hocico descifrando el aire.

—Es el río —les dijo la Madre volviéndose—. Ya mismo lo veréis.

En efecto, al poco tiempo apareció una enorme y reluciente extensión en continuo movimiento donde unos troncos de gran tamaño iban a chocar contra blancas lastras pulidas, provocando aquel estrépito que tanto los había asustado poco antes.

—¡Que haya siempre un río en vuestro Reino! —los aconsejó la Madre—. Los tigres necesitamos beber mucha agua. ¡Recordadlo! —Mientras las crías se acercaban tímidamente a beber, prosiguió—: Mirad, el río está hecho de agua pero, cuando las Estrellas permanecen en el cielo más tiempo que el Sol, el agua se transforma en una superficie dura que se llama hielo. El hielo no se puede beber y puede ser vuestro enemigo.

—¿No nos tiene miedo? —preguntó Tigrito.

—No podemos comérmelo —explicó con calma la Madre.

—¡Pero él tampoco puede comernos!



---

—Os puede hacer daño aunque no tenga boca. Si camináis por encima y se rompe, os hundirá en el agua que hay debajo. Si no pasa un tronco, puede costaros, y mucho, escapar de sus garras.

